

cion, celo y vigilancia se han exercitado en el ministerio del pulpito y confesionario y todo lo demas conducente, con ejemplares demostraciones del Servicio de Dios Nuestro Señor. Asi mismo le consta por haberlo visto mantienen la ensenanza de los niños hijos de los vecinos de dicha Villa, como tambien los estudios de Gramatica y Filosofía, y en dicha Congregacion han criado á varios estudiantes con abito debajo del Instituto del glorioso San Felipe Neri con notorio aprovechamiento. Cada elogio que sirve de laurel al Oratorio es laurel con que teje su corona el mérito de su Fundador incansable. Cerró el autorizado Informe con mayor difusion el Señor Doctor y Maestro Don Carlos Jimenez Mondragon Canónigo más antiguo de la Santa Iglesia Catedral, Examinador Sinodal y Comisario de la Santa Cruzada, diciendo: Que en tiempo de seis años que fué Administrador de los Decanos experimentó en la Villa de San Miguel el Grande los dos estados de hallarse sin la Congregacion y Fundacion de los Padres de San Felipe Neri y el de la Fundacion y Congregacion de dichos Padres, y notó la gran diferencia de uno y otro; pues con la predicacion, continuos ejercicios en su Oratorio y buen ejemplo, se experimentó una total mutacion en aquella Villa y sus contornos, en la cual han continuado, no obstante las grandes contradicciones que han tenido, las que atribuye á sugerencias diabólicas con que el enemigo comun pretende embarazar el gran bien que se puede seguir á aquellos territorios con la predicacion, doctrina y buen ejemplo de dichos Padres, tomando por instrumento á algunos particulares que fundan la oposicion en propios intereses desatendiendo al bien comun, para el cual vió y experimentó gran fervor y edificacion en los Principales Vecinos de aquella Villa y sus Partidos, los que no solo concurren á la Fundacion de dicho Oratorio gustosos, sino que la hubieran adelantado hasta la última perfeccion y complemento, si no se hubieran interpuesto dichas contradicciones; y tiene por cosa muy cierta que los Padres se han mantenido á vista de ellas con gran paciencia, humildad y entereza Santa, padeciendo grandes trabajos, manteniendose de sus cortas rentas y capellanías dando buen ejemplo y sin faltar en un punto á las santissimas reglas de su instituto, cuya perseverancia en dicha Villa ha sido por de grande utilidad al bien

de las almas; muy necesaria á la doctrina y ensenanza de los fieles y muy de la honra de Dios, y por de ningun gravamen al Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) á el Comon de los vecinos ni á los particulares, constandole asimismo al que responde que estos lo desean con ansia por el bien que conoce resulta de tan Santa Compañia, por el bien de sus familias y general ensenanza de aquel Curato y sus Partidos en la multitud de variedad de gentes de que se compone, á que no pueden pastar los Ministros de dicho Curato, ni la Comunidad de Religiosos del Señor San Francisco del único Convento que hay de dicha Religion en dicha Villa y sus territorios,

Habla con toda esta expresion este Señor Prebendado porque no solo se impresionó de lo que oía confabular á los vecinos y lo que exteriormente se practicaba en el Oratorio, sino que á los principios dudando de la rectitud y ejemplo con que ocurrían de noche los hombres seculares á la oracion y disciplina de los tres dias de la semana por las murmuraciones de los desafectos del Oratorio, se quiso desengañar por sí mismo, y disfrazado se introdujo varias noches á los ejercicios y salió tan enteramente satisfecho de lo que el Padre Juan y los suyos hacian que despues era en todas partes pregonesero de la mucha virtud de aquella pobre Congregacion, Desde entonces era muy familiar con los Filipenses, y les cobró tal afecto que varias veces prometió dejar en feneciendo toda su selecta libreria al Oratorio, lo cual con las cuentas que tenía pendientes de Tesorero, se quedó como todo lo que no se hace en vida solo en recuerdo de los que llegaron á saberlo, que si no faltan ejecutores fieles son raros y siempre abundan más los omisos. Hago reflexion de lo que asienta este Señor en su Informe, diciendo: "Se experimentó una total mutacion en aquella Villa, y así lo vi referir al P. P. Fray Tomas Camargo de conocida virtud en esta Santa Provincia de Michoacán, que fué por este tiempo Guardian en San Miguel, y varias veces me persuadió abontase mucho á mi hermano para que no desistiese de la empresa por más que se confundiese el Informe, porque él había conocido desde mozo lo que pasaba en la Villa, y ahora con la predicacion del Padre Juan estaba tan mudada como lo que vá de las noche al dia, y que con mucho gusto se sentaba al confesionario por dar gracias á Dios de ver como se mantenian muchas pobrecitas con los pies desnudos guardando continencia, reducidas á Dios

por los consejos Santos que vían en el Oratorio, quando pocos antes eran piedra de escándalo viviendo con libertad sin freno alguno.

Disfundióse el olor del buen ejemplo á los Curatos cercanos á donde solia el Padre u otro Sacerdote salir á predicar las Cuaremas, y quando fueron requeridos los Señores Curas para informar del Oratorio se difundieron en encomias así de la singular virtud del Preposito que siempre miraban como piedra fundamental de este edificio, como de lo que practicaban los demas Congregantes con edificacion de todos los lugares comarcanos. Lo cierto es que en el Padre Juan no encontraban los ojos mas atentos sino desengaños, y que si la Villa de San Miguel se vio renovada en flores de virtudes fue con el riego de sus continuas pláticas y lagrimas y sermones. Dejo las exortaciones que hacia dentro del Oratorio, y solo quiero hacer memoria de lo que me afirmó el año de 1715 el Sargento Mayor Caballero del abito de Santiago Don Martin de Alarcon Corregidor de la Villa de San Miguel, quien hablando de lo incansable que era mi dichoso Hermano en predicar, habia él observado que en una tarde y parte de la noche habia hecho seguidas mas de nueve pláticas fervorosas de Mision una en cada esquina y habia acabado con pecho tan entero como si no hubiera predicado. Concluia estas calificaciones la del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, que estando conmigo en las Misiones de los tejales me dijo importaba mucho lo que hacia mi Hermano en San Miguel por haber tocado con sus manos el fruto de varios penitentes de las Pastorias que aseguraban haberse confesado con el Padre Espinosa y que por carta lo animase para dejar bien radicado su Filipense instituto.

Capítulo XV. Determina el Padre pasar á España para las licencias de su Oratorio y parte á la Veracruz. En el porte de vida que dejamos historiado persevero constante nuestro Filipense desde el año de doce hasta el diez y ocho en que tenia el Señor dispuesto se proporcionase viaje para España á solidar su Oratorio. Un mes antes que se facilitara conseguir el beneplácito de su Prelado Diocesano se le opusieron tales estorbos, que escribiendo á su hermano el Padre Francisco el más fiel Coadjutor de sus designios le dice: "Venero

los altos y soberanos juicios de Dios en los contratiempos que nos impiden á volar á nuestro fin; mas como la Nave corta las olas intrépida á el soplo recio de los vientos, y con la etrea dep Noé subia más mientras mas acretian las olas, así muestra alma vuela á Dios y tenga más firmeza quando parece hay mas inconstancia en las criaturas. Obre el Señor como en esa suya que no hay accidentes para su Providencia paternal." Muchas fueron las olas que pudieran extinguir sus fervores; pero se cumplió en él lo que de la Alma virtuosa dijo el Espiritu Divino en los Cantares; que las muchas aguas de contradicciones y penalidades no pudieron apagar el fuego de la caridad que habia en su pecho. Desde que era joven se encendió en su corazon la llama amorosa de ser algun dia hijo de San Felipe Neri; y fuo motivo de lo que ya refiero.

A los catorce años que fue á graduarse de Bachiller en Filosofía á la Ciudad de México lo llevó Don Juan Caballero su Patron á que viese el Oratorio de Filipenses. Entre los Venerables Padres que entonces habia se señalaba el Venerable Padre Doctor Don Juan de la Pedrosa, quien ó Merado de la modestia de nuestro joven, ó con otro superior motivo le hizo muchas caricias y le aconsejó fuese hijo de San Felipe Neri. Despues encargó mucho á Don Juan Caballero lo cuidase como siempre lo hizo con tal empeño que le robaba los cariños. Quedó desde entonces el Padre Juan Antonio afectisimo al Instituto de San Felipe, y siempre que iba á México visitaba al Doctor Pedrosa con mucha veneracion y aprecio de su conocida virtud. Sucedió, pues, que el año de setecientos y uno, viviendo el Padre Juan Antonio en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Querétaro dormian en un mismo aposento en la pieza interior el Bachiller Don José Gauna y el Padre Francisco su hermano, el primero Diacono, y este de menores Ordenes. Una noche que en el aposento primero dormia el Padre Juan sobre una banca y libros por cabecera, que solia ser su lecho mullido, se oyó un grande estrépito, que parecia haberse caido á los ladrillos el Padre y la banca hecho ruido. Dio voces juzgando que eran los compañeros los que habian levantado la banca en alto y dejádola caer; pero hallando que estaban en sus camas, y que habian recordado asustados del golpe procuró sosegarlos. Por entonces nada supieron los compañeros, y solo no-